

República Federal Alemana

LA VUELTA A PRUSIA

Un general alemán quiere hacer marcar el paso a «los profesionales de la utopía pacifista».

Se trata de un documento explosivo. En sesenta y ocho páginas de apretada escritura, el general alemán Albert Schnez lanza a las autoridades de la República Federal una especie de ultimátum: «Sólo una reforma de la cabeza y de los miembros de la Bundeswehr, que trate el mal de raíz, puede elevar la moral de nuestro ejército, amenazada de descomposición». Inspector del ejército de tierra de la República Federal, es decir, comandante en jefe de Infantería, Albert Schnez, que en la actualidad tiene cincuenta y ocho años, había ya dado que hablar en 1968, cuando el gobierno de Bonn sugirió nombrarle comandante en jefe del sector Centroeuropa de la Organización Atlántica y los ho-



landeses se opusieron en razón de «su actitud positiva respecto al nacionalsocialismo».

«Hay que declararse claramente y sin equívoco a favor de las tradiciones militares alemanas —dijo el general Schnez en su informe secreto a las autoridades políticas y militares que algunos periódicos alemanes lograron procurarse—, ya que, según él, esas famosas tradiciones estarían gravemente amenazadas por innumerables profesores, pastores, escritores, periodistas, realizadores y comentaristas de la televisión que hacen todo lo que pueden para apartar a los jóvenes del servicio de las armas». A estos «profesionales de la utopía pacifista» debe, según él, ponerse a marcar el paso; este es el único medio «para evitar una evolución comparable a la que condujo al desastre del ejército francés en 1940...». Propone, «exige» incluso, que «se restablezcan en el ejército la autoridad y las antiguas medidas disciplinarias, que se refuerce el *drill*, es decir, el ejercicio llevado al límite de las fuerzas de los soldados, que

éstos, lo mismo que los suboficiales, lleven sus condecoraciones con más ostentación, que se exhiba más la tropa ante la población civil y que se aumenten también los contactos entre ambas». «El oficio de soldado —añade— es una tarea *sui generis*, no es un oficio como los demás...». Condena violentamente la concepción del «ciudadano de uniforme», defendida en los años cincuenta por el general Baudissin. Este, que entonces tenía gran crédito en Bonn, había declarado: «El ejército no volverá a ser nunca en Alemania instrumento de una facción política o de una clase. Nunca más se practicará el *drill* ni ninguno de esos métodos bárbaros que tienden a despersonalizar al soldado y a transformar al ciudadano en objeto...». El general Baudissin ha pasado después al retiro, pero el general Schnez está bien situado y le inquieta el que miles de jóvenes intenten escapar a los dieciocho meses de servicio militar. En 1969, cerca de diez mil reclutas, en efecto, recurrieron a la ley sobre la objeción de conciencia para pedir que se les incorporara a un «servicio civil», previsto para quienes, por razones morales, se niegan a vestir el uniforme.

Pero lo que en el fondo solicita el general Schnez, apoyado por muchos otros generales alemanes, es que la Bundeswehr pueda, con independencia de las autoridades civiles, desempeñar un papel «acorde a su misión», es decir, convertirse, como la famosa Reichswehr de tiempos de la República de Weimar, en un «Estado dentro del Estado». Este pelgriro, que el general Baudissin había denunciado en su época, no parece inquietar, sin embargo, al actual ministro de Defensa, Helmut Schmidt, vicepresidente del partido socialista. En lugar de destituir al general Schnez, como solicitaban las juventudes socialistas y todos los periódicos liberales, el ministro, que legalmente es comandante en jefe de la Bundeswehr, acaba de declararse «garantizador de la lealtad» de los jefes del ejército. Sin negar que el informe del general Schnez contiene «opiniones excesivas», cree que «merece la discusión y la hace necesaria...». Más clarividente y atrevido que el ministro socialdemócrata, el general Baudissin, desde su retiro, ha sacado sus propias conclusiones: «¿Tiene la gente que adelanta tales argumentos aún sitio en el ejército, en 1970? El informe del general Schnez refleja una mentalidad tal que es inútil discutir con él». ■ GERARD SANDOZ.

—El señor no puede ponerse, porque el señor emprendió ayer viaje al más allá.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Luis Carandell, Pablo de la Higuera, J. García de Oueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, Ramón L. Chao, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla, Manuel Vázquez Montalbán.